
Javier Blanco

Marketing y reinterpretación del Islam: estrategias de captación y narrativas de Daesh en Iraq y Siria

Marketing and Reinterpretation of Islam: Daesh's Recruitment Strategies and Narratives in Iraq and Syria

Resumen

El terrorismo yihadista sustenta su existencia en narrativas que dan coherencia cognitiva y emocional a quienes se adhieren al mismo. Estas narrativas se apoyan en interpretaciones rigoristas del islam, hasta el punto de retorcerlo y distorsionarlo para hacerlo compatible con la realización de actos de violencia extrema. Ya Al Qaeda inició el camino del terrorismo buscando librar una batalla por unos particulares valores islámicos que consideran los únicos aceptables, para lo cual llevaron a cabo actos violentos como el conocido 11-S, pero también actos contra la propia comunidad musulmana. Daesh, que es una escisión de Al Qaeda en Iraq, ha aumentado y estirado los umbrales de radicalización y violencia hasta niveles, literalmente, cinematográficos. Las campañas de marketing del terror que puso en práctica el grupo terrorista desde 2014 le sirvieron para dos principales propósitos; aterrorizar a sus enemigos y seducir a miles de combatientes que acudieron a su llamada. Narrativas y acciones que se vieron potenciadas por el inteligente aprovechamiento que Daesh hizo del contexto (geo)político de caos y estados fallidos en Siria e Iraq.

Palabras clave: Al Qaeda, Daesh, narrativas, Iraq, Siria

Abstract

Jihadist terrorism bases its existence on narratives that give cognitive and emotional coherence to those who support it. These narratives rely on rigorous interpretations of Islam, to the point of twisting and distorting it to make it compatible with carrying out acts of extreme violence. Al Qaeda already began the way of terrorism seeking to wage a battle for particular Islamic values that they consider the only acceptable ones, for which they carried out violent acts such as the well-known 9/11, but also acts against the Muslim community itself. Daesh, which is a son of Al Qaeda in Iraq, has increased and stretched the thresholds of radicalization and violence to literally cinematic levels. The terror marketing campaigns implemented by this terrorist group since 2014 served two main purposes; terrorize his enemies and seduce thousands of fighters who came to his call. Narratives and actions that were enhanced by Daesh's intelligent use of the (geo)political context of chaos and failed states in Syria and Iraq.

Keywords: Al Qaeda, Daesh, narratives, Iraq, Syria

Javier Blanco, Criminólogo, especializado en terrorismo yihadista y movimientos radicales. Máster en culturas árabe y hebrea.

Recibido
23/12/2023

Para citar este artículo: Blanco, J. (2024), Marketing y reinterpretación del Islam: estrategias de captación y narrativas de Daesh en Iraq y Siria, Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo, nº12, pp. 7-23.

Aceptado
03/09/2024

1. Introducción

Hasta la derrota militar¹ de Daesh en el pequeño pueblo de Bagouz en Siria en 2019, esta organización terrorista sustentó, desde 2014, un autoproclamado califato en Iraq y Siria en unas narrativas particulares; creían que el *mahdi*² acudiría para luchar contra los infieles en una batalla final que se daría en Dabiq (Siria), de la cual saldría victoriosa la *ummah* (comunidad islámica). Al menos esa fue la narrativa que construyeron para justificar su existencia, para lo que necesitaron reunir el mayor número de combatientes, desplegando en consecuencia una maquinaria de marketing mediático muy cuidado para seducir a los musulmanes del mundo.

Lejos de estas épicas promesas victoriosas, el territorio que controlaron fue sometido a un autoritarismo salvaje en el cual cabían todo tipo asesinatos, prohibiciones, castigos y persecución de minorías étnicas y grupos sociales. Un estado del terror que Daesh se encargó de enseñar al mundo mediante atentados y difusión filmica de sus acciones. Aún hoy, al igual que Al Qaeda u otros grupos similares, Daesh supone una amenaza para la seguridad internacional, y particularmente para los derechos e integridad de las poblaciones de países de mayoría musulmana, dado que más del 85% de las víctimas de esta organización son musulmanas (ACNUR, 2018),

Esta distorsión del islam se ha sustentado en una línea de interpretación rigorista que encuentra su origen más reciente en el wahabismo saudí y algunos islamismos, aunque estas corrientes y narrativas islámicas no han sido la única condición de posibilidad. Para entender el origen, los porqués y el desarrollo de esta violencia sirven las palabras del investigador francés especialista en islamismo François Burgat (2016): *“Así pues, la violencia “islámica” no procede “del islam”. Es producto de la historia reciente de los musulmanes, una historia escrita a varias manos, entre ellas las del gran vecino occidental.”* (p.29).

En este texto se tratarán principalmente las narrativas, estrategias y posibilidades de captación de Daesh. Sin embargo, y siguiendo la premisa de la citada frase, su expansión y éxito no habría sido posible sin los contextos de caos y frustración que se generaron en Iraq tras

1 La cual fue posible por una coalición internacional liderada por Estados Unidos llamada *Operation Inherent Resolve*, en la que participaron principalmente tropas regionales, adquiriendo un mayor protagonismo las fuerzas kurdas.

2 Una especie de mesías de muy dudoso encaje teológico en la ortodoxia del islam sunní.

la invasión estadounidense de 2003 y en Siria tras el fracaso de las Primaveras Árabes de 2011. Hoy el mundo vive un momento de emergencia global por desorden geopolítico, crisis climática y especial tensión bélica, donde el aceleracionismo apocalíptico religioso de diverso sello y otras creencias apocalípticas y conspiracionistas pueden adquirir protagonismos inesperados, como lo hizo Daesh en 2014 en Iraq y Siria. Es por eso que es importante conocer este tipo de narrativas, en tanto que si se da el contexto apropiado para su desarrollo no nos sean ajenas al entendimiento.

2. Las raíces doctrinales del Daesh

Para comprender la evolución narrativa hasta Daesh hay que conocer las raíces ideológicas, aunque, por supuesto, el grupo terrorista haya ido un paso más allá en sus métodos y narrativas. Sin embargo, hay unas raíces comunes en todo el yihadismo; la interpretación saudí wahabí del islam y la influencia del ala más radical del salafismo³ e islam político. De la escuela hanbalí⁴, surge el wahabismo. Recibe el nombre de su precursor, Muhammad ibn Abd Al Wahhab, nacido en la península arábiga a principios de siglo XVIII.

Los pilares principales del wahabismo son la defensa a ultranza del tawhid⁵ y el proselitismo expansivo mediante una yihad militar (Gómez, 2019:399-402). Esto supone un esfuerzo activo por diferenciarse del resto de creyentes musulmanes, negando la veracidad de otras escuelas islámicas (Steinberg, 2012) mediante la aplicación del llamado takfirismo⁶.

3 Es similar al wahabismo, pero más amplio y complejo en sí mismo. Nace de un movimiento reformista de apertura intelectual denominado la *salafiya* (Gómez, 2019, pp. 338-340). Más adelante, e influenciado por la ola wahabí, se divide entre salafismo quietista (no entran en política ni militancia), salafismo militante (islam político) y salafismo yihadista.

4 Junto con las escuelas hanafí, shafí y malikí, el hanbalismo constituía una de las cuatro escuelas de interpretación sunní del islam. Esta era minoritaria desde su creación en el siglo IX por el jurista Ahmad ibn Hanbal, conteniendo interpretaciones más rigoristas y literalistas, contrarias al resto de escuelas, que se prestaban más indulgentes con la interpretación.

5 *Tawhid* es el principio islámico por el que se afirma la unicidad de Dios y la existencia de un solo Dios, la esencia del monoteísmo en el islam.

6 Práctica excluyente por la que se llega a considerar infieles a otros musulmanes. Al teólogo del siglo XIII Ibn Taymiyya, muy influyente en las ideas de Al Wahhab, se le atribuye una fatwa (pronunciamiento jurídico-religioso) en la que permite la yihad violenta contra otros musulmanes por apostasía, una lógica usada contemporáneamente por organizaciones yihadistas (González, 2020).

Por la alianza político-religiosa entre Al Wahhab y la familia saudí en el siglo XVIII, el wahabismo es la corriente oficial del islam en el Estado saudí, esto ha dado lugar a diversas restricciones y violaciones de los derechos humanos. Se prohibió el uso de instrumentos musicales, el cine o la veneración de tumbas por considerarse politeísmo. Se supedita la mujer al varón, que actúa como tutor, en casi todos los ámbitos de la vida (Martín, 2015b); prohibiciones de conducir, salir solas a la calle o viajar. Además de códigos obligatorios de vestimenta, existen numerosas conductas penalmente prohibidas, como la homosexualidad, el adulterio o la apostasía, castigados con latigazos o bajo la pena de muerte, siguiendo métodos como la crucifixión o la decapitación.

El wahabismo en Arabia Saudí también ha supuesto la destrucción de numeroso patrimonio histórico como mezquitas, tumbas de la familia y primeros seguidores de Mahoma; la casa donde se cree que él mismo nació o la residencia de Abu Bakr, primer califa del islam, donde actualmente se encuentra un hotel de la cadena Hilton. Esta destrucción de patrimonio, la forma de aplicar los castigos y la distorsión excluyente del islam, mediante la aplicación de takfir, se asemeja a cómo gestionaba el Daesh los territorios que dominó. Incluso los libros de texto que usaba el Daesh al principio en sus escuelas eran libros del sistema educativo saudí (Kirkpatrick, 2014). El periodista argelino Kamel Daoud (2015) asemeja el Estado saudí con el grupo terrorista afirmando que *“Arabia Saudí es un Daesh que lo ha conseguido”*.

Gracias a los beneficios económicos extraídos de la explotación petrolera en Arabia Saudí desde 1932, las instituciones saudíes comenzaron una política proselitista de exportación del wahabismo mediante instituciones formativas y de beneficencia, sobre todo desde 1962 (Farquhar, 2013). Es así que el testigo e inercias del wahabismo van a ser recogidos por numerosos teóricos del salafismo e islamismo, como el egipcio Sayyid Qutb, uno de los padres y referentes del salafismo yihadista moderno (Ayubi, 1996:202-206). Desarrolló sus ideas militando en el partido egipcio islamista Hermanos Musulmanes a mediados de siglo XX, aunque llega a desligarse del mismo al considerarles poco pragmáticos por su enfoque militante no violento. En Qutb es central la idea de la yihad violenta como instrumento obligatorio para todo musulmán. El propio hermano de Sayyid, Mohamed Qutb, fue profesor, en centros saudíes, del fundador de Al Qaeda; Osama Bin Laden⁷.

7 También, en el marco de la promoción saudí del wahabismo, fue profesor de Bin Laden el jordano-palestino Abdullah Azzam, otro de los grandes ideólogos de la yihad contemporánea, quien distorsionó el discurso del filósofo racionalista musulmán andalusí Averroes, para casarlo con la idea de Ibn Taymiyya de la yihad ofensiva como una obligación islámica incuestionable (Gómez, 2018:131-136).

3. Estrategias, narrativas y posicionamientos ideológicos en el yihadismo. De Al Qaeda a Daesh

3.1 Diferencias estratégicas entre la Al Qaeda tradicional y Daesh

Los objetivos de las organizaciones terroristas yihadistas son similares, pero los medios para conseguirlos no. Tanto Al Qaeda como Daesh han elegido un califato regido por su particular interpretación del islam, pero las diferencias entre unos y otros a la hora de llevar a cabo tal objetivo son notables. Es importante conocerlas, pues en ellas está el motivo de la escisión que supuso Daesh para Al Qaeda.

La principal base narrativa del yihadismo se construyó a partir de una supuesta amenaza en la que se encuentran los valores islámicos y su comunidad. Para ello establecen dos espacios de batalla; *dar al islam* y *dar al harb*. En el primero es donde gobierna el islam y el segundo donde residen los infieles. Nace así la necesidad de defenderse del enemigo cercano, sito en *dar al islam* y representado por gobiernos traidores de países musulmanes que se apoyan en Occidente, y del enemigo lejano, localizado en *dar al harb* y representado por los estados occidentales (Torres, 2015), que son los principales enemigos del islam según las narrativas del yihadismo.

La estrategia seguida por Al Qaeda, denominada “de los corazones y las mentes” (McCants, 2016:172-176), busca seducir a los musulmanes hacia la militancia yihadista. Para ello no deben sobrepasarse con las poblaciones autóctonas ni proclamar estados islámicos sin haber conseguido antes el apoyo de sus habitantes. Internet, ya desde principios de los 2000, ha sido el campo de difusión del manual más conocido de esta estrategia; traducido del árabe recibe de denominación “Llamada a la resistencia islámica global”. Su autor, Abu Musab al Suri (2004:1518) indica que “*el movimiento islámico solo puede establecer la sociedad musulmana través de una yihad popular*”. Al-Suri, quien también se llamaba Mustafá Setmarián⁸, invitaba en este manual a la yihad individual, pero poniendo siempre en valor la yihad ofensiva de carácter colectiva.

Fue un manual muy acogido por las bases de Al Qaeda, pero también ha servido de inspiración para otros terroristas de diferente adhesión ideológica. Es el caso del terrorista noruego de ultraderecha Anders Breivik, quien en su manual “2083, una declaración europea de independencia”, de clara tendencia racista, prácticamente plagia la estructura operativa del manual

⁸ Como dato curioso; aunque era de origen sirio, tenía nacionalidad española, país en el que también se casó, residió durante varios años e incluso regentó un negocio de ropa.

de Setmarian (Pérez Ventura, 2014). Esto refleja bien lo que indica el experto en radicalización del CIDOB Moussa Bourekba (Simón, 2020); que el terrorismo yihadista y la ultraderecha llegan a retroalimentarse en su cosmovisión, en tanto que simplifican el mundo entre “buenos” y “malos” y “ellos” y “nosotros”, dando lugar a objetivos y operatividad semejantes.

Las directrices de Setmarian también se acogieron por Daesh, pero la estrategia de estos últimos ha sido más agresiva y directa que la de Al Qaeda. Los métodos de Daesh para la captación y consecución del objetivo de proclamar un estado islámico se recogen en un manual publicado por Abu Bakr Naji, calificado incluso como “el Mein Kampf de la yihad” (Aznar, 2015). Al igual que el manual de Setmarian, este también ha sido difundido en internet y goza de gran popularidad en círculos yihadistas. Su autor, aunque reconoce la importancia de ganar el apoyo de las poblaciones locales mediante, por ejemplo, la implantación de servicios públicos, deja claro que la estrategia para conseguir un estado islámico o califato es el salvajismo y violencia sin paliativos: *“Quienes estudien la yihad tal como está escrita en el papel nunca entenderán bien este punto. [...] Los veteranos y antiguos yihadistas saben que de lo que se trata es de violencia, crueldad, terrorismo, aterrorizar a otros y masacres. Los blandos que se aparte y se queden en casa”* (Naji, 2004:31).

En contraste con la estrategia de Al Qaeda, y basándose en estas palabras de Naji, la filosofía de Daesh no considera importante ganarse la simpatía de las poblaciones musulmanas autóctonas para implementar un califato. Daesh apuesta primero por conquistar el territorio y, tras ello, proclamar un califato por todos los medios; si es preciso se empleará toda la fuerza represora necesaria y los métodos más salvajes (Stern y Berger, 2015:108-109). Esta vuelta de tuerca a los métodos terroristas supuso la implementación de un régimen de terror y salvajismo, al más puro estilo del ideólogo Abu Bakr Naji, en gran parte de Iraq y Siria desde 2014 hasta 2019.

3.2 El cisma en Al Qaeda; Daesh se independiza

Daesh debe su existencia al papel del yihadista jordano Abu Musab al Zarqaoui, quien tomó de referencia al conocido ideólogo yihadista de origen jordano Abu Mohamed al Maqdisi. Juntos conspiraron contra los regímenes árabes (Jordán, 2015), a quienes consideraban apóstatas.

En este sentido, el pensamiento de Zarqaoui priorizó la yihad contra el enemigo cercano; es decir, los regímenes árabes debían ser derrocados porque no eran respetuosos con el islam. En 1999 funda la organización Tawhid wal Yihad con la intención de luchar contra este enemigo cercano, en este caso buscaba derrocar la monarquía jordana e implantar un Estado islámico en su país. Pero la organización, lejos de actuar en Jordania, se “mudó” a Iraq, esto responde a la intención de Zarqaoui de imitar las intenciones de un caudillo musulmán de las cruzadas; Nur Al Din Zangi, quien impulsó el proceso de unión de los territorios comprendidos entre Mosul y Damasco, una intención que luego fue objetivo crucial para Daesh.

Zarqaoui conoció en el Afganistán de los 90 al líder de Al Qaeda, Osama Bin Laden. La relación entre ambos fue principalmente de desconfianza desde el principio, siendo Bin Laden quien desconfiase de Zarqaoui por su posición radical de atacar primero a los estados musulmanes que consideraba infieles (Zelin, 2014). A pesar de ello, Bin Laden consideraba importante tener representación de Al Qaeda en Iraq, así que en octubre de 2004 Zarqaoui jura fidelidad a Osama Bin Laden y nace, bajo su liderazgo, la filial de Al Qaeda en Iraq, bajo la denominación oficial “Al Qaeda en la tierra de los dos ríos” (Pool, 2004).

La principal brecha entre Al Qaeda en Iraq y Al Qaeda central se abrió por los métodos de Zarqaoui a la hora de hacer su yihad. Bajo su mando, incluso antes de jurar fidelidad a Bin Laden, había llevado a cabo acciones criminales contra población musulmana, especialmente contra los chiíes. Ordenó decapitaciones, que fueron grabadas al más puro estilo del posterior Daesh. Consideraba que para llegar a un califato era necesaria una purga interna de la *ummah* mediante la aplicación del *takfir* (Zelin, 2014).

Estas prácticas, apoyadas en el manual anteriormente mencionado de Naji, fueron motivo de fuertes advertencias por parte de la dirección de Al Qaeda, quienes consideraban que no podía instaurarse un califato o estado sin tener la certeza de dar seguridad y servicios de calidad a la población, ya que de lo contrario esta se revelaría (Jordán, 2015). En 2005, Ayman al Zawahiri, segundo al mando de Al Qaeda, transmitió por carta su preocupación a Zarqaoui por la brutalidad

empleada en la filial iraquí, aunque mantenía su apoyo a Zarqaoui e instaba a establecer un estado islámico, pero por otros métodos.

Zarqaoui fue abatido por el ejército estadounidense en junio de 2006, lo que supuso un duro golpe para Al Qaeda en Iraq, pero no para los planes de formar cuando antes un estado islámico, ya que meses antes de su muerte, en enero de 2006, la filial iraquí se fusionó con otros cinco grupos yihadistas creando el Consejo de la Shura Muyahidín. Poco después el Consejo proclama el Estado Islámico de Iraq, A partir de aquí, Al Qaeda en Iraq había consumado su escisión de Al Qaeda de facto. Las tensiones entre Al Qaeda central y el grupo yihadista iraquí no se rebajaron, llegando a trascender de las meras comunicaciones y reprimendas internas. El 22 de octubre de 2007, Osama Bin Laden usó la cadena de televisión qatari Al Jazeera para difundir un mensaje dirigido al “pueblo de Iraq” donde reconocía errores y excesos cometidos en el pasado por su filial (Torres, 2009: 280-281).

El último episodio de tensión con Al Qaeda, antes de la escisión formal, lo protagoniza la organización ya con Abu Bakr al Bagdadi a la cabeza de la organización. Aprovechando el contexto de caos generado por el conflicto en Siria tras el fracaso de las Primaveras Árabes en 2011, el Estado Islámico de Iraq pretende extenderse a Siria en 2013 y anexionarse a los combatientes de Al Nusra, filial de Al Qaeda en Siria, para proclamar un estado islámico en Iraq y Siria. Esta decisión se tomó sin el consentimiento del entonces líder de Al Qaeda central, Ayman al Zawahiri, ni del líder del frente Al Nusra, Abu Mohamed al Jawlani, por lo que ambos rechazan la expansión de Bagdadi, y Zawahiri le exhorta a permanecer en el territorio iraquí, puesto que el sirio ya estaba en manos de Al Nusra (Zelin, 2014). Ya en 2014, mediante una carta, Zawahiri oficializa la escisión de Daesh de Al Qaeda (Rengel, 2014), y ese mismo año, Abu Bakr al Bagdadi se autoproclama califa del Estado Islámico de Iraq y Siria.

4. Contexto y estrategias de marketing para la radicalización y reclutamiento en Daesh

Antes de entrar en cómo actuaba Daesh es interesante explicar brevemente el proceso de radicalización hacia narrativas violentas. Al contrario de lo que se suele creer, los terroristas no están “locos”, sus ideas y creencias no son psicológicamente anómalas, ayudan a disponer de cierta coherencia sobre la realidad, dan control conductual y eliminan la ambigüedad. (Moyano y Trujillo,

2013:93). Según el modelo de “las tres enes”, desarrollado por el psicólogo social Arie Kruglanski (Moyano, 2019:73-87), se articula el proceso de radicalización en torno a tres factores; necesidades del individuo (needs), narrativas que dan coherencia ideológica al individuo (narratives) y las dinámicas comunitarias (network). La necesidad de “ser alguien” o “parte de” puede llevar a cometer actos terroristas si hay suficiente frustración personal o percepción de amenaza a los valores del endogrupo, y las narrativas ideológicas a las que se adscribe el sujeto permiten tales actos.

4.1. Sin contexto no hay radicalización

Las narrativas y distorsiones de Daesh no son suficientes por sí solas, son necesarios contextos (geo)políticos que generen frustraciones personales para que cale el discurso violento (Blanco, 2018). Estos contextos son los que aprovechó Daesh en Iraq y Siria. En Iraq se nutrió de la situación que, enmarcada en la “guerra contra el terror” iniciada por Bush tras el 11S, dejó la invasión estadounidense en 2003; un estado fallido que dura prácticamente hasta hoy. Existieron numerosos errores post-invasión; como la terrible gestión estadounidense de las cárceles iraquíes. Abu Ghraib y Camp Bucca son las cárceles iraquíes más icónicas, en ellas los presos yihadistas aprovecharon el sentimiento de frustración y humillación para plantar la semilla de odio (Espinosa y Prieto, 2017). La cárcel de Camp Bucca, rebautizada por los yihadistas como “la academia”, fue donde posiblemente se fraguó el que sería el futuro califato de Daesh. En esta prisión se encontraron numerosos líderes y militantes de grupos yihadistas, principalmente de Al Qaeda. El propio Abu Bakr al Bagdadi, futuro líder del Daesh, era uno de los internos (McCants, 2016:93-94). Se calcula que 17 de los 25 posteriores responsables del Estado Islámico de Iraq y Siria pasaron por cárceles iraquíes bajo control estadounidense entre 2004 y 2011 (Chulov, 2014), quienes mantenían reuniones dentro más seguras que fuera.

En Siria, Daesh fue posible por el fracaso de las Primaveras Árabes de 2011, las protestas democráticas iniciales se tornaron en masacres, guerra civil y un escenario más complejo incluso que el iraquí. La represión de la protesta por el régimen dictatorial de Bashar al Assad generó una situación de caos que fue leída por diversos actores internacionales y, sobre todo, regionales como una ventana de oportunidades. Siria se convierte en un tablero de proxy war para Arabia Saudí e Irán, quienes se disputan el dominio del mundo islámico, pero también entraron en escena intereses de otras potencias como Qatar, Turquía, Rusia o Estados Unidos (Álvarez-Ossorio, 2016a:112-125). El

ascenso de Daesh, en su sentido más amplio, conlleva una irresponsabilidad conjunta (Nachawati, 2017) entre estas potencias regionales e internacionales y el gobierno de Assad, quien instrumentalizó la existencia del Daesh en su beneficio (Álvarez-Ossorio, 2016b). Daesh aprovechó las deliberadas liberaciones de presos islamistas de las cárceles por parte de Assad, quien tampoco atacó al grupo terroristas en sus primeros años, ya que no les consideraba una amenaza real, sino que los valoró como un salvoconducto para su propia supervivencia ante la comunidad internacional, a quienes pretendía hacerles elegir entre la barbarie del Daesh o la estabilidad del régimen, sustentado por Rusia, mediante el conocido eslogan “o el caos o yo”. Una vez expuesto el escenario, veamos cómo capitalizó Daesh este contexto de frustración y caos (geo)político.

4.2. Marketing y radicalización, expansión mediante el terror mediatizado

En 2014 Daesh logró hacerse fácilmente con el control de grandes ciudades como Mosul (Iraq) o Raqqa (Siria), siendo esta última su icónica autodenominada capital. En el caso de Mosul, y otras ciudades de Iraq, el paso de Daesh fue facilitado por la debilidad de un ejército iraquí desestructurado y mal pagado (Martín, 2015a:43-45). Un ejército que tuvo que hacer frente desde 2010 a una estrategia de difusión del terror por parte de Daesh, denominada “recolección de soldados”, que consistía en atentados a plena luz del día e individualizados a miembros del ejército, la policía y sus familiares, por lo que estos funcionarios iraquíes abandonaron sus puestos en cuanto vieron tropas de Daesh.

La estrategia de Daesh estaba muy cuidada, en tanto que planificaban cada asalto a una ciudad y la posterior puesta en práctica de algo parecido a un estado mediante la reapertura servicios públicos, como escuelas u hospitales, para reactivar la vida bajo su macabro dominio (Martín, 2015a:28-29). Así instauran un califato marcado por una verdadera red profesional de medios de comunicación que retransmitían lo que el falso califato quería que se viese, e implementan unas narrativas fantasiosas, pero también enraizadas en el anterior espíritu anticolonial de la región. Cuando Bagdadi establece el califato el 29 de junio de 2014, la organización publica dos vídeos de corte épico; el primero llamado “rompiendo muros”, referido a la liberación de los presos yihadistas de las cárceles, y el segundo “el final de Sykes-Picot⁹”, donde declaraban el final de las fronteras impuestas por la Europa colonial (Martín, 2015a:50).

9 Sykes-Picot fue el acuerdo entre Francia y Reino Unido en 1916 que, antes de acabar la Primera Guerra Mundial y ya casi derrotado el Imperio Otomano, buscaba repartirse, regla en mano, los territorios otomanos en Oriente Próximo. Grosso modo; Siria y Líbano para Francia y Jordania e Iraq para Reino Unido.

Daesh se justifica en una profecía fantasiosa que se inspira en creencias tradicionales islámicas. Consideran que el día del juicio final está cerca y se librará una batalla entre musulmanes e infieles (comandados por el Anticristo), cuya guía estará marcada por el advenimiento del *mahdi* enviado por Dios, quien podría ser Abu Bakr al Bagdadi. Consideran que esta batalla se librará en la pequeña localidad siria de Dabiq (McCants, 2016:102-107), por lo que deben mantener el control territorial de la zona y prepararse para la batalla. Precisamente Dabiq es el nombre que recibirá la primera y más importante revista de Daesh. Una fascinación por el apocalipsis que, en palabras del sociólogo Carlos Delclós, podríamos denominar “aceleracionismo religioso” (Moriche, 2024,), haciendo referencia a la actual preparación casi proselitista para el juicio final en diferentes corrientes teológicas; desde cristianos evangélicos radicales a yihadistas.

“Una nueva era de dignidad y fuerza para los musulmanes ha llegado”, son las palabras que revisten de epicidad la proclamación del Estado Islámico de Iraq y Siria en el primer número de la revista en inglés del Daesh (Dabiq, 2014:8). Dabiq es sólo uno de los recursos de la estructura mediática de la organización terrorista, que llegan a contar con canales de radio, miles de cuentas y canales en redes sociales, revistas cuidadas en edición y otros recursos. Se calcula que llegaron a contar con unas 34 productoras audiovisuales, destinadas tanto a la distribución global (Al Hayat, Al Furqan, y Al Itisam) como a la distribución local, extendiéndose a Afganistán, Egipto, Yemen, Libia, África occidental, al Cáucaso ruso, Argelia, Túnez y a Arabia Saudí (Ballesteros, 2017). Por un lado, buscaban crear terror difundiendo videos de asesinatos mediante métodos macabros, como decapitaciones, fusilamientos masivos o personas quemadas vivas. Por otro lado, videos épicos acompañados de *nasheeds*¹⁰ o reportajes en sus revistas que mostraban los beneficios de vivir bajo el califato; se prometía un buen sueldo, buenas esposas, una vida de pureza islámica y una comunidad-familia de combatientes bien cohesionada.

Daesh apeló, además de a la población de países musulmanes, a musulmanes residentes en Occidente, abriéndose a un público más joven que el interpelado por Al Qaeda (Aguilar, 2018). En este sentido, una de las estrategias más convenientes son los llamados *muyatuits*, combatientes extranjeros que explican a cámara en sus lenguas de origen qué les ha llevado a combatir y las maravillas de vivir bajo

10 Música únicamente vocal, sin instrumentos, de contenido habitualmente religioso islámico. Goza de gran popularidad entre círculos salafistas en general, no sólo yihadistas. Que sea únicamente vocal responde a que las interpretaciones salafistas del islam, a menudo, concluyen en la impureza de los instrumentos musicales.

en califato (Bourekba, 2015). Estos videos y demás recursos audiovisuales de Daesh son comparables en calidad cinematográfica a las producciones de Hollywood, en las que incluso se inspiran (Yousef, 2015), generando una interesada contradicción en tanto que pretenden llegar al público musulmán nacido en Occidente mientras que su narrativa es presentar todo lo occidental como negativo para la *ummah*.

El papel que adquirieron los combatientes extranjeros en el Daesh fue muy relevante. Según estudios (Soufan Group, 2015) los combatientes extranjeros llegaron a ser entre 30.000 y 40.000, de los cuales unos 5.000 provenían de países europeos. Se puede afirmar que la estrategia mediática y narrativa de captación fue exitosa para la organización terrorista. También lograron el juramento de fidelidad de una veintena de organizaciones yihadistas de todo el mundo, como Boko Haram desde Nigeria, Jamaah Islamiya desde Indonesia o el movimiento Ansar al Islam desde Túnez y Argelia (Martín, 2015a:108-111).

4.3. *La verdadera cara de Daesh*

Lejos de las promesas de paraíso islámico terrenal lanzadas desde los medios de comunicación de la organización terrorista, la vida cotidiana en el pretendido califato fue un infierno para sus habitantes. Los castigos y prohibiciones estrictas regían la vida de los ciudadanos (Martín, 2015:59-61). Los matrimonios forzados supusieron incluso la esclavitud sexual, imperaba un código de vestimenta que obligaba a las mujeres a taparse por completo, existía la segregación por sexos en espacios públicos, se persiguió a homosexuales, blasfemos y adúlteros, se prohibió el uso de instrumentos musicales, el tabaco o el alcohol. Incluso en algunos lugares llegaron a prohibirse las vacunas y se expulsó a los médicos porque “el único que puede curar es Dios” (Ayestaran, 2018:215).

Los castigos iban desde latigazos o amputaciones a la muerte, pudiendo ser aplicados en caliente si un combatiente del Daesh reprendía un comportamiento ciudadano. Las ejecuciones iban más allá del macabro asesinato; los cuerpos ajusticiados eran exhibidos públicamente por las calles hasta pudrirse para dar ejemplo de cómo comportarse (Ayestaran, 2018:156). Esta visión de la justicia tan severa ha sido criticada hasta por sus predecesores Al Qaeda (Martín, 2015a:60). También fueron perseguidas otras confesiones y minorías étnicas, particularmente los chiíes y los yazidíes, contra quienes perpetraron un genocidio, llegando a ejecutar en un solo día a más de 5.000 yazidíes (De la Corte, 2019). Las mujeres

yazidíes sufrieron especialmente la violencia sexual, ejercida como forma de humillación para una comunidad que valora fuertemente la castidad, la pureza y la endogamia (Ruiz Pérez, 2024:46).

Otra de las prácticas habituales en Daesh fue la destrucción de patrimonio que, bajo su visión distorsionada, no cumplía con la “pureza islámica”. Eliminaron tumbas de familiares de un primo del profeta o volaron figuras que tenían más de mil años. La ciudad de Palmira (Siria) fue la más perjudicada en cuanto a patrimonio (Ayestaran, 2018:73-74). Volaron el icónico templo de Bel, datado del 32 d.C., utilizaron el anfiteatro romano para grabar ejecuciones masivas y asesinaron también al arqueólogo jefe de Palmira Khaled Assad, a quien torturaron, decapitaron y cuya cabeza exhibieron públicamente durante días por no revelar dónde había escondido los más valiosos tesoros arqueológicos del museo de Palmira. Paradójicamente, y cayendo de nuevo en contradicción, una de las vías de financiación de Daesh, además del contrabando de petróleo, las extorsiones o donaciones privadas, fue el tráfico de antigüedades y patrimonio de los distintos museos que saquearon en Iraq y Siria (Schreinmoser, 2020).

5. Conclusiones

Las narrativas y prácticas de Daesh son fruto de un largo y dinámico recorrido ideológico en el que los posicionamientos de diversos actores, estatales y no estatales, han ido convergiendo por el contexto histórico. Sin la existencia del wahabismo no habrían existido interpretaciones cada vez más radicalizadas en el seno de los salafismos e islamismos, y, por ende, no habría un Daesh tal como lo hemos conocido. Sin una unión entre la casa real saudí y el teólogo Al Wahhab, no se habría dado el estado saudí y el wahabismo no habría sido oficializado. Sin el posterior hallazgo de pozos petrolíferos en el reino no habría sido posible la difusión de sus postulados teológicos por el mundo musulmán. Sin esta difusión ideológica por un mundo árabe musulmán donde el discurso anticolonial era importante no habría sido posible el apoyo popular que recibió el islam político durante el siglo XX, y su posterior escisión en diversidad de postulados, como el presentado por Sayyid Qutb, quien reforzó la idea de la yihad violenta; una idea común en todas las narrativas presentadas a lo largo del texto, desde el wahabismo hasta Daesh.

Sin embargo, no es la existencia de estas creencias por sí mismas las que posibilitan la mutación en organizaciones violentas y terroristas, sino que son los contextos los que sirven como condición de posibilidad para la canalización y materialización de estas narrativas violentas.

Porque creencias, narrativas e ideologías intolerantes que abogan por la violencia siempre existirán, el problema se da cuando convergen las condiciones para su liberación pandémica.

A lo largo del texto se ha expuesto cómo de una visión anterior a otra posterior siempre ha habido un salto cualitativo en el estiramiento de los umbrales de violencia y radicalización. Siempre movidos, como ya se ha dicho, por las posibilidades brindadas por el contexto geopolítico e histórico. Esto refleja que la capacidad adaptativa de los grupos yihadistas es muy elástica y se amolda a cada contexto (Blanco, 2019), aunque estén en contradicción constante entre las propias organizaciones yihadistas. Vimos cómo Al Qaeda cometía actos salvajes contra la propia población musulmana en Iraq, aunque luego se desdijeran y disculparan. Por su parte, Daesh ha ido un paso más allá, profesionalizando y mediatizando su salvajismo terrorista hasta aterrorizar a numerosas poblaciones a un nivel más alto que Al Qaeda. Hechos que no habrían sido posibles sin los contextos de caos geopolítico de Iraq tras la invasión estadounidense de 2003, que dejó un estado fallido, y de Siria en 2011 tras el fracaso y represión de las protestas democráticas por parte del régimen de Al Assad.

Daesh fue derrotado militarmente en 2019, pero su particular interpretación de la existencia sigue activa, y, dada la elasticidad adaptativa yihadista, seguirá siendo una amenaza para la seguridad internacional. Es así que perseguir contextos democráticos y estables es la vacuna para que no haya una liberación pandémica del odio y crezcan nuevas modalidades, operatividades o formas de terrorismo. En tanto que mientras existan problemas estructurales de desigualdad y frustración psicosocial, provocadas por la existencia de estados fallidos que no pueden satisfacer las necesidades más básicas y humanas de la ciudadanía, existirá la posibilidad de que Daesh, u otros grupos, puedan relanzar sus narrativas de captación y reclutamiento. En palabras de Jesús Núñez Villaverde (2020):

“...el 99% de todos los atentados se registran en países en conflicto armado, en los que se producen torturas sistemáticas, detenciones arbitrarias y ejecuciones extrajudiciales, parece elemental entender que el fin de la amenaza no vendrá nunca por vía militar. De ahí que la principal asignatura pendiente siga siendo apostar por la promoción del Estado derecho y la atención preferente a los problemas sociales, políticos y económicos que están en la base de la radicalización yihadista que a opciones militares.”

Queda ver hacia dónde puede moverse la problemática elásticamente adaptativa del yihadismo en un contexto global donde el desorden geopolítico, potenciado por la crisis climática y la tensión bélica creciente (Ucrania, Palestina, Sahel, Sudán...) es el nuevo orden.

6. Bibliografía

- ACNUR. (2018). *Musulmanes contra el terrorismo*.
- Al Suri, A.M. (2004). *The call of the global Islamic resistance*.
- Álvarez-Ossorio, I. (2016a). *Siria. Revolución, sectarismo y yihad*. Madrid: Catarata.
- Álvarez-Ossorio, I. (2016b). *Auge y declive del ISIS*. En: *Terrorismo internacional: análisis de la radicalización y estrategias para la prevención*. Cuadernos del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo. Nº2 diciembre 2016. pp. 48-58.
- Ayestaran, M. (2018). *Las cenizas del califato*. Barcelona: Península.
- Ayubi, N. (1996). *El islam político. Teorías, tradición y rupturas*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Aznar Fernández Montesinos, F. (2015). *De la gestión del salvajismo*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de análisis 24/2015.
- Blanco, J. (2018). *Desafíos territoriales del terrorismo salafista yihadista en el mundo árabe, tras la derrota del Daesh en Irak y Siria*. Grupo de estudios en seguridad internacional. Análisis GESI 36/2018.
- Blanco, J. (2019). *El origen de Daesh: entre el conflicto, la fantasía y el caos*. El Orden Mundial
- Bourekba, M. (2015). *¿Por qué atrae el “Estado Islámico”?*. CIDOB.
- Burgat, F. (2018). *Para comprender el islam político. Una trayectoria de investigación sobre la alteridad islamista, 1973-2016*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Chulov, M. (2014). *ISIS: the inside story*. The Guardian.
- Dabiq (2014), “*The Return of Khilafah*”. nº1, 5 de julio de 2014.
- Daoud, K. (2015). *L’Arabie saoudite, un Daesh qui a réussi*. New York Times.
- De la Corte, L. (2019). *Un califato sin territorio ni califa. Vida y muerte de Bagdadi y sus consecuencias para el futuro de Daesh y la yihad global*. Instituto español de estudios estratégicos. Documento Macro 13/2019.
- Espinosa, J. y Prieto, M. (2017). *Las prisiones, universidades del odio*. Revista 5W.

- Farquhar, M. (2013). *Expanding the Wahhabi mission: Saudi Arabia, the Islamic University of Medina and the transnational religious economy*. The London school of Economics and Political Science. Tesis doctoral.
- Gómez, L. (2019). *Diccionario de islam e islamismo*. Madrid: Editorial Trotta.
- Gómez, L. (2018). *Entre la sharía y la yihad. Una historia intelectual del islamismo*. Madrid: Catarata.
- González Francisco, L.A. (2020). *Ibn Taymiyya: teólogo medieval y elemento recurrente del terrorismo yihadista*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de opinión 88/2020.
- Jordán, J. (2015). El Daesh. Cuadernos de estrategia. Nº173. pp. 109-147.
- Kirkpatrick, D. (2014). *ISIS' Harsh Brand of Islam Is Rooted in Austere Saudi Creed*. New York Times.
- Martín, J. (2015a). *Estado Islámico, Geopolítica del caos*. Madrid: editorial Catarata.
- Martín, J (2015b). Petróleo y derechos humanos no van de la mano en el reino. *Política Exterior*. Vol. 29, Nº 166. pp. 34-38.
- McCants, W. (2016). *El apocalipsis del ISIS, la historia, la estrategia y los objetivos del Estado Islámico*. Barcelona: editorial DEUSTO.
- Moriche, J.F. (anfitrión). (4 de septiembre de 2014). Historia, mito y poder en EEUU (Nº21) Episodio de Podcast. La Zona. Ivoox.
- Moyano, M. (2019). *Radicalización terrorista. Gestión del riesgo y modelos de intervención*. Madrid: Síntesis.
- Moyano, M. y Trujillo, H. (2013). *Radicalización islamista y terrorismo, claves psicosociales*. Granada: Publicado por Universidad de Granada y mando de adiestramiento y doctrina del ejército español.
- Nachawati, L. (2017). *ISIS, una responsabilidad conjunta*. Eldiario.es.
- Naji, A.B. (2004). *The management of savagery*.
- Núñez Villaverde, J. (2020). *Daesh y el terrorismo yihadista un año después de la muerte de Al Bagdadi*. Eldiario.es.
- Pérez Ventura, O. (2014). *Mustafá Setmarián, el ideólogo de la yihad moderna*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento Macro 5/2014.

Ruiz Pérez, M. (2024). *Amarás y respetarás a Estado Islámico: la violencia sexual como arma de terror contra las mujeres yazidíes en Irak*. *Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo*. Volumen V. Nº11. 2024. pp. 35-50.

Schreinmoser, C. (2020). *Las nuevas guerras y el patrimonio cultural material. La destrucción de los bienes culturales en los conflictos del siglo XXI; el caso del Estado Islámico*. Cuadernos de derecho actual. Nº13. pp. 474-491.

Soufan Group. (2015). *Foreing figthers: An Updated Assessment of the Flow of Foreign Fighters into Syria and Iraq*.

Simón, P. (2020). *La extrema derecha violenta y el yihadismo comparte una misma cosmovisión*”, Entrevista a Moussa Bourekba. *La Marea*.

Steinberg, G. (2012). *La Wahabiya, Arabia Saudí y el movimiento salafí*.

En Peter, F. y Ortega, R. (eds), *Los movimientos islámicos transnacionales y la emergencia de un “islam europeo”*. Madrid: Bellaterra. pp. 67-75.

Stern, J. y Berger, J.M. (2015). *ISIS: The State of Terror*. New York: HarperCollins.

Torres, M. (2015). *Bases ideológicas y doctrinales del terrorismo yihadista*. En Antón Mellón, J. *Islamismo yihadista: radicalización y contraradicalización*, Valencia: Tirant lo Blanch.

Torres, M. (2009). *El eco del terror. Ideología y propaganda en el terrorismo yihadista*. Madrid: Plaza y Valdés.

Yousef, K. (2015). *ISIS desde la ficción oscura de Hollywood*. *re-visiones.net*.

Zelin, A. (2014). *The War between ISIS and al-Qaeda for Supremacy of the Global Jihadist Movement*. The Washington institute for Near East policy.